

**AFRONTANDO EL DESASTRE: MUJERES Y HOMBRES
ANTE LA PÉRDIDA DE SUS VIVIENDAS TRAS EL TERREMOTO DE LORCA
(ESPAÑA, 2011)**

**FACING THE DISASTER: WOMEN AND MEN DEALING WITH
THE LOSS OF THEIR HOUSES AFTER THE EARTHQUAKE IN LORCA
(SPAIN, 2011)**

VIRGINIA COCINA DÍAZ

Universidad de Oviedo, Departamento de Sociología. Oviedo. España.

cocinavirginia@uniovi.es

ORCID id: <https://orcid.org/0000-0002-0523-2615>

Cómo citar este artículo / Citation: Cocina Díaz, Virginia. 2025. "Afrontando el desastre: mujeres y hombres ante la pérdida de sus viviendas tras el terremoto de Lorca (España, 2011)", *Revista Internacional de Sociología* 83(3): e280. <https://doi.org/10.3989/ris.2025.83.3.1446>

Recibido: 30 de julio de 2024. **Aceptado:** 10 de junio de 2025. **Publicado:** 13 de enero de 2026

RESUMEN

La literatura especializada ha puesto de relieve que, incluso en situaciones tan excepcionales como un desastre de origen natural, las personas se comportan de acuerdo con las expectativas sociales impuestas por los tradicionales roles de género. En este artículo, se ha tratado de dilucidar el papel de los hombres y las mujeres que sufrieron daños por el terremoto de Lorca (España, 2011) ante la búsqueda, el acceso y la organización de alojamientos temporales, así como ante la reconstrucción de sus viviendas. Para ello, se ha analizado el discurso producido por cuatro grupos de discusión integrados por personas afectadas por dicho evento. Los resultados muestran que las actuaciones desempeñadas por hombres y mujeres se encuentran vinculadas tanto con la posibilidad de disponer de una alternativa habitacional como con los roles de género.

PALABRAS CLAVE: Posdesastre, alojamiento temporal, reconstrucción, roles de género, liderazgo.

ABSTRACT

Specialized literature has shown that even in situations as exceptional as those produced by a disaster of natural origin, people behave according to the social expectations imposed by traditional gender roles. In this article we have tried to elucidate the role of men and women affected by the earthquake in Lorca (Spain, 2011) in the search for, access to and organisation of temporary accommodation and the reconstruction of their houses. To this end, the discourse of four focus groups of people affected by the event was analysed. The results show that the actions taken by men and women are linked both to the availability of accommodation and to gender roles.

KEYWORDS: Posdisaster, temporary accommodation, reconstruction, gender roles, leadership.

INTRODUCCIÓN

En muchas ocasiones los desastres de origen natural, como pueden ser un terremoto o una erupción volcánica, conducen a que parte de la población afectada deba enfrentarse, ya sea de forma temporal o permanente, a la pérdida de sus viviendas. Esta carencia lleva a las personas damnificadas a tener que buscar una alternativa habitacional o, incluso, a emprender la reconstrucción o la rehabilitación de sus hogares. Con carácter tradicional, los agentes encargados de la gestión del posdesastre han afrontado esta fase desde el punto de vista técnico, prestando escasa atención a los aspectos sociales y a las actuaciones desempeñadas por la población afectada (Aledo y Sulaiman 2014). Si bien, la Asamblea General de Naciones Unidas, haciéndose eco de los hallazgos de la sociología del desastre, que entiende que los desastres son fenómenos intrínsecamente sociales (Quarantelli 2005; Dombrowsky 1998; Dynes 1998; Oliver-Smith 1998; Bates y Peacock 1987), ha adoptado un enfoque integrador que considera tanto los aspectos técnicos como sociales implicados en este período, reconociendo el papel crucial que ostenta la población damnificada. En este sentido, define la fase de reconstrucción como el proceso de restablecimiento sostenible a medio y largo plazo de infraestructuras, viviendas, instalaciones y todo tipo de medios que aseguren la subsistencia y el funcionamiento pleno de la comunidad afectada (United Nations General Assembly 2016). Asimismo, hace referencia a que, en esta etapa, así como en la recuperación, se trata de integrar la restauración de las infraestructuras físicas y de los sistemas sociales para reducir el riesgo de desastres en el futuro.

Varias investigaciones sobre género y desastres han analizado las actuaciones realizadas por las personas afectadas durante el posdesastre, poniendo de relieve que estas se encuentran condicionadas tanto por las desigualdades preexistentes como por los roles de género (Fernández Saavedra *et al.*, 2023; Tumini, Cartes Siade y Arriagada Sickinger 2017; Bradshaw 2001; Fothergill 1999; Alway, Belgrave y Smith 1998; Anderson 1994). Las evidencias alcanzadas por la literatura especializada muestran que las mujeres asumen mayoritariamente las tareas domésticas y de cuidados, con una baja participación en la reconstrucción, mientras que los hombres tienden a desempeñar un papel relevante en la de toma de decisiones, especialmente en la fase de emergencia y reconstrucción (Dema Moreno, González Arias, y Pérez-Gañán 2022; Tumini, Cartes Siade y Arriagada Sickinger 2017; Thuraiajah 2011; Bradshaw 2001; Enarson y Scanlon 1999; Alway, Belgrave y Smith 1998). Si bien, algunos estudios observan que, en determinados contextos, especialmente cuando los hombres no están disponibles, las mujeres se involucran de forma más activa en la reconstrucción, lo que da lugar a procesos de empoderamiento y de subversión de los tradicionales roles de género (Scogin 2024; Fernández Saavedra *et al.* 2023; Tumini, Cartes Siade y Arriagada Sickinger 2017; Thuraiajah 2011; IASC 2006). Teniendo en cuenta estas evidencias, ONU Mujeres, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres han elaborado varias guías para incentivar la participación de las mujeres en las fases de recuperación y reconstrucción, con el objetivo de alcanzar comunidades más resilientes e igualitarias (United Nations Office for Disaster Risk Reduction 2023; Quijada Robles y Benavidez 2018; United Nations Development Programme 2010).

Atendiendo al planteamiento de la Asamblea General de Naciones Unidas y a los hallazgos de la sociología del desastre y de las investigaciones sobre género y desastres, esta publicación tiene como objetivo analizar la forma en la que las mujeres y los hombres afectados por el terremoto de Lorca (España, 2011) se enfrentaron a la pérdida total o parcial de sus viviendas. A través del análisis del discurso producido por cuatro grupos de discusión compuestos por personas damnificadas por dicho evento, se ha observado el papel desempeñado por los roles de género, así como su posible reproducción o alteración en el proceso de organización del alojamiento provisional y de reconstrucción de las viviendas durante la emergencia y el posdesastre. De esta forma, se ha abordado el estudio de esta fase no solo desde su vertiente técnica, sino también social, al poner el foco en las actuaciones que desarrollan las personas afectadas y en los factores que pueden influir sobre dichos comportamientos. Asimismo, con este artículo se ha tratado de contribuir a la producción científica sobre género y desastres, pues hasta el momento apenas se ha abordado en ella el estudio de fenómenos catastróficos ocurridos en el contexto europeo y, concretamente, en el español (Cocina Díaz, Dema Moreno y Llorente-Marrón 2025).

LOS ROLES DE GÉNERO EN LA ORGANIZACIÓN DEL ALOJAMIENTO TEMPORAL Y LA RECONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS TRAS EL DESASTRE

Recientemente, algunas investigaciones han comenzado a prestar atención al papel que juegan los roles de género en la forma en la que las personas se ven afectadas y reaccionan ante una situación de desastre. Estos estudios muestran que, durante la emergencia y el posdesastre, la división sexual del trabajo se mantiene o incluso se refuerza y que la población damnificada tiende a comportarse de acuerdo con los roles de género que han interiorizado (Cocina Díaz, Dema Moreno y Llorente Marrón 2024; Horton 2012; Shih *et al.*, 2002;

Enarson y Scanlon 1999). Las mujeres se encargan de desarrollar labores vinculadas al ámbito doméstico o al rol reproductivo o de cuidados que, aunque no suelen ser demasiado visibles, debido a su vínculo con la familia y el hogar, son claves a la hora de garantizar la supervivencia de la población. Es el caso de sus saberes y habilidades relativas al manejo de recursos, así como el dominio de técnicas de conservación de agua y alimentos en condiciones seguras y la organización y dirección de cocinas comunitarias (; Fernández Saavedra *et al.* 2023; McNamara, Clissold y Westoby 2021; Hou y Wu 2020; Moreno y Shaw 2018; Charan, Kaur y Singh 2016; Fulu 2007). Los hombres, por su parte, se involucran fundamentalmente en los procesos de toma de decisiones vinculados con la reconstrucción de edificios o infraestructuras y en las tareas dedicadas a salvaguardar las condiciones físicas y de seguridad de tales inmuebles (Tumini, Cartes Siade y Arriagada Sickinger 2017; Juran y Trivedi 2015; Singh, Feroze y Ray 2013; Horton 2012; Shih *et al.* 2002; Enarson y Scanlon 1999; Fothergill 1999; Alway, Belgrave y Smith 1998).

En contraste con lo señalado anteriormente, contamos con algunas evidencias científicas que indican que el posdesastre constituye un contexto propicio para los cambios sociales, que puede favorecer la alteración o transformación de los roles de género (Fernández Saavedra *et al.* 2023; Hou y Wu 2020; Moreno y Shaw 2018; Tumini, Cartes Siade y Arriagada Sickinger 2017; Horton 2012; Bradshaw 2013; 2001). Un ejemplo de ello son las investigaciones llevadas a cabo por Fernández Saavedra *et al.* (2023) y por Scogin (2024) tras el terremoto y *tsunami* de Chile del año 2010 y el seísmo de Nepal del año 2015, respectivamente, que muestran que, ante la ausencia de los hombres por motivos laborales en las comunidades afectadas por el desastre, fueron las mujeres quienes asumieron tareas relacionadas con la reconstrucción que no habían desempeñado con anterioridad y que socialmente no tenían atribuidas, desafiando e, incluso, alterando los roles de género tradicionales.

EL TERREMOTO DE LORCA

La tarde del 11 de mayo de 2011 se produjeron en Lorca, una localidad situada al suroeste de la Región de Murcia (España), dos seísmos de magnitud M_w^1 4,5 y 5,1. A tenor de la escala Europea EMS-98², la intensidad de ambos terremotos se encuentra entre los niveles 6 y 7. Se trata de uno de los eventos más destructivos producido en las últimas décadas en el territorio español, pues provocó el fallecimiento de nueve personas —cinco hombres y cuatro mujeres—, 324 heridas, 19 000 desplazadas y más de 500 edificios destruidos (Instituto Geológico y Minero de España 2011).

Inmediatamente después del impacto del terremoto se activó el Plan Especial de Protección Civil sobre el Riesgo Sísmico de la Región de Murcia. Debido al elevado número de personas desplazadas a causa del seísmo, se puso en marcha al equipo de alojamiento previsto en dicho plan, integrado por Cruz Roja y las Fuerzas Armadas. Este dispositivo instaló, el mismo 11 de mayo, cuatro campamentos en los barrios más afectados —Las Viñas, San Fernando, Sutullena e Instituto Ibáñez— y un campamento principal con una capacidad para 4000 personas en el recinto ferial Huerto de la Rueda. Unos días más tarde, el 17 de mayo, dichos campamentos se unificaron en uno, denominado La Torrecilla, al que trasladaron a todas aquellas personas que no disponían de una vivienda en la que alojarse. Dicho espacio contaba con una capacidad para 1800 personas repartidas en 102 tiendas de campaña, aunque, según Cruz Roja, el número de personas instaladas fue de 1509, sin llegar a rebasar el límite establecido (Emergencias Región de Murcia 2012). Una vez estabilizada la situación en el campamento, se comenzó a gestionar el realojamiento de las personas que se encontraban en él. Así, Cruz Roja, en coordinación con el Ayuntamiento de Lorca, llevó a cabo varios procesos de evaluación de las necesidades habitacionales de la población residente en La Torrecilla. De hecho, en agosto de ese mismo año instalaron 14 casas modulares en el barrio de San Fernando para acoger a cerca de 60 personas que no habían podido acreditar la propiedad de las viviendas en las que residían previamente al desastre (Cruz Roja 2011). En julio del año 2023, más de diez años después del desastre, siete familias continuaban viviendo en dichas casas prefabricadas (Piñero 2023).

1. La escala sismológica de magnitud momento emplea la abreviatura M_w y fue desarrollada por Hanks y Kanamori (1979). Es una escala logarítmica que posibilita medir y comparar sismos basándose en la medición total de la energía liberada por un terremoto.

2. La escala macrosísmica europea cuantifica la intensidad de un sismo de forma global. En ella, no solo se tienen en cuenta los daños que produce el terremoto, sino también los efectos sobre las personas y los objetos (Instituto Geográfico Nacional 2011: 29). Sus intervalos van desde I —el terremoto no se ha sentido— hasta XII —completamente destructor—.

Asimismo, tras el terremoto fue necesario poner en marcha un procedimiento de emergencia de triaje del parque inmobiliario de Lorca para poder realojar a las personas afectadas y comenzar con el proceso de reconstrucción. La evaluación fue realizada por un grupo de profesionales de la arquitectura, bajo la coordinación de la concejalía de Urbanismo del Ayuntamiento de Lorca, y consistió en clasificar los edificios según un sistema de colores: verde, amarillo y rojo. El código verde significaba que, si bien el inmueble podía presentar pequeñas fisuras o grietas, se podía utilizar en condiciones de seguridad (Instituto Geográfico Nacional 2011; Ministerio del Interior 2014). Por su parte, el código amarillo indicaba que se podía acceder al edificio con precaución, pero que para volver a emplearlo de forma diaria se debía de llevar a cabo un proceso de reparación de los daños existentes. Finalmente, la etiqueta roja implicaba que los daños del inmueble eran estructurales, por lo que se prohibía el acceso al mismo y se instaba a su demolición. Se evaluaron un total de 5155 edificios, de los cuales 550 recibieron una etiqueta amarilla y 326 obtuvieron una roja³ (Instituto Geográfico Nacional 2011). El derribo de más de 300 edificios condujo a que parte de la población lorquina no solo tuviera que enfrentarse a la pérdida temporal de sus viviendas, sino también a la destrucción completa de las mismas, así como a la reconstrucción de los inmuebles y hogares perdidos a causa del terremoto. Es indudable que el proceso de reconstrucción de Lorca, en plena crisis económica, constituyó una oportunidad para la reactivación del sector de la construcción, uno de los más afectados por la recesión económica y financiera iniciada en 2008.

METODOLOGÍA

Para llevar a cabo este artículo, se ha analizado el discurso producido por cuatro grupos de discusión formados por personas supervivientes al terremoto de Lorca realizados en mayo de 2019, ocho años después de la catástrofe, en el marco del Proyecto GENDER (Género, Desastres y Riesgos). La elección de esta técnica se debe a que permite conocer y analizar en profundidad experiencias que se viven de forma colectiva (Munday 2014). De hecho, este método ha sido empleado con anterioridad por otras investigaciones que abordan contextos de desastres y ha demostrado ser de utilidad para rescatar la memoria colectiva del evento catastrófico y comprender el significado social que la población damnificada otorga al suceso objeto de análisis (Vergara Saavedra, Fuster-Farfán y Miranda Pérez 2022; Pongponrat e Ishii 2018; Ajibade, McBean y Bezner-Kerr 2013).

En el diseño de los grupos de discusión se trató de asegurar, tal y como exige esta técnica, la homogeneidad y heterogeneidad de la muestra. Así, dos de los grupos estuvieron íntegramente compuestos por mujeres y, los otros dos, por hombres. Esta separación ha permitido observar con mayor claridad las similitudes y diferencias en la vivencia del desastre entre ambos sexos, así como la existencia de patrones de reproducción o alteración de los tradicionales roles de género. Asimismo, con el fin de asegurar cierta similitud en términos socioeconómicos, dos de los grupos de discusión estuvieron formados por personas de nivel socioeconómico medio-alto, que contaban con alternativas habitacionales con las que hacer frente al posdesastre; los otros dos grupos estuvieron integrados por personas de nivel socioeconómico medio-bajo, que recurrieron fundamentalmente a viviendas cedidas por familiares o tuvieron que hacer uso del campamento de emergencia. A través de la división de los grupos en función de ambos criterios se han tratado de mitigar, asimismo, las relaciones de poder existentes entre las personas participantes y de facilitar la interacción de sus integrantes (Dema Moreno, Alonso Moro y Cocina Díaz 2024; Fernández Rodríguez, Dema Moreno y Fontanil Gómez 2018; Fontana y Frey 2003). Por último, para tratar de asegurar la diversidad interna de los grupos se tuvieron en cuenta criterios de edad, estado civil, modelos familiares y personas a cargo, situación habitacional, ocupación, nivel formativo e ingresos (ver tabla 1). A pesar de dicha variedad, la interacción entre las personas participantes en los grupos de discusión no presentó dificultades, produciéndose el discurso de forma fluida. Además, la multiplicidad de voces permitió reconstruir la memoria colectiva del desastre.

3. El informe del Consorcio de Compensación de Seguros y del Instituto Técnico de Materiales y Construcciones (INTEMAC) sobre los efectos sobre los edificios del terremoto de Lorca apunta a que algunos de los inmuebles marcados en rojo y, por tanto, derribados, podrían haber sido reparados (Álvarez Cabal, Díaz-Pavón Cuaresma y Rodríguez Escribano 2021)

Tabla 1. Composición de los grupos de discusión

Grupos de discusión		Mujeres, nivel socioeconómico medio-bajo (A)	Hombres, nivel socioeconómico medio-bajo (B)	Mujeres, nivel socioeconómico medio-alto (C)	Hombres, nivel socioeconómico medio-alto (D)
Duración		1h47	1h58	1h40	1h34
Número de participantes		10	7	5	6
Nivel educativo	Sin estudios, educación básica	5	4	1	-
	Educación media, formación profesional	1	2	1	5
	Educación universitaria	4	1	3	1
Rango de ingresos anuales del hogar en 2019		9000€ - 33 000 €	9000€ - 36 000 €	15 000€ - 48 000 €	27 000 - 48 000 €
Media ingresos anuales del hogar en 2019		17 100 €	25 692 €	30 600 €	36 996 €
Rango de edades		29 - 79	27 - 65	40 - 65	27 - 64
Media de edades		51,3	42,1	56,2	49,8
Estado civil	Con pareja	9	4	4	5
	Divorciada	-	-	1	-
	Soltera	1	2	-	1
	Viuda	-	1	-	-
Hijos/as	Sí	8 (3 de ellas tienen hijos/as menores de edad)	4 (1 de ellos tiene hijos/as menores de edad)	4 (ninguna de ellas tiene hijos/as menores de edad)	4 (1 de ellos tiene hijos/as menores de edad)
	No	2	3	1	2
Modelo de convivencia	Sola/o	1	1	1	-
	Con hijos/as	-	1	-	-
	En pareja	5	3	4	3
	Con pareja e hijos/as	4	1	-	2
	Otros	-	1	-	1
Régimen de tenencia de la vivienda en 2011	Propiedad	5	4	4	4
	Alquiler	2	-	-	-
	Otras situaciones (cedida por familiares, etc.)	3	3	1	2
Régimen de tenencia de la vivienda en 2019	Propiedad	7	4	3	4
	Alquiler	-	2	2	1
	Alojamiento temporal	3 ⁴	-	-	-
	Otras situaciones (cedida por familiares, etc.)	-	1	-	1
Situación ocupacional	Con empleo	5	6	3	5
	Desempleada	3	1	-	-
	Jubilada	2	-	-	1
Labores del hogar		-	-	2	-

Fuente: elaboración propia a partir de la información proporcionada por las personas participantes en una hoja de datos sociodemográficos que rellenaron al finalizar cada uno de los grupos de discusión.

4. Cabe señalar que cuatro de las participantes del grupo de discusión de mujeres de nivel socioeconómico medio-bajo residieron en alojamientos temporales. Si bien, cuando se realizó el trabajo de campo una de ellas acababa recibir una vivienda en propiedad.

La selección de las personas participantes fue realizada por una empresa especializada y con contactos en la localidad, empleando la técnica de la bola de nieve. La formación de los grupos resultó especialmente complicada, ya que, independientemente de su nivel socioeconómico, muchas personas evitaron participar para no revivir el trauma. Además, aunque se trató de forma activa de incorporar a la población migrante residente en Lorca al momento de producirse el terremoto, muchas de estas personas habían abandonado la localidad tras el desastre. Debido a dichas dificultades, solo se pudieron llevar a cabo cuatro grupos de discusión. No obstante, contamos con evidencias científicas que señalan que dicha cantidad fue suficiente, puesto que el 90 % de los temas en investigaciones con esta técnica surgen entre los tres y seis primeros grupos realizados (Guest, Namey y McKenna 2017; Morgan 1997).

Cada grupo de discusión fue conducido por una moderadora que trató de estimular el debate siguiendo una secuencia similar. El grupo comenzó con la presentación de la investigación que se estaba llevando a cabo, y la solicitud a las personas participantes del permiso para grabar la sesión, tras asegurarles su anonimato y recabar su consentimiento informado. A continuación, la facilitadora inició la discusión preguntándoles cómo habían vivido el terremoto. A lo largo del desarrollo del grupo, las intervenciones de la moderadora fueron escasas y enfocadas en indagar acerca del posdesastre, abordando cuestiones como la organización del alojamiento temporal, el trabajo remunerado y reproductivo, el impacto sobre la salud y el proceso de reconstrucción. El discurso se produjo con fluidez y la moderadora finalizó la dinámica invitando a las personas participantes a reflexionar acerca de lo que habían aprendido tras esta experiencia y dándoles las gracias por su colaboración voluntaria en el desarrollo de la investigación.

Las grabaciones de los discursos producidos por los grupos de discusión fueron transcritas, anonimizadas —modificando nombres y circunstancias personales que pudieran identificar a las personas integrantes de los mismos— y codificadas utilizando el programa MAXQDA. La codificación fue realizada por tres investigadoras del Proyecto GENDER y, posteriormente, validada por otras dos, con un elevado nivel de acuerdo. Este proceso permitió identificar patrones, temas y silencios, que fueron analizados con el fin de comprender los discursos sociales presentes en cada grupo de discusión de forma contextualizada (Alonso Benito 1998; Conde Gutiérrez del Álamo 2010), desentrañando la memoria colectiva del terremoto de Lorca.

Por último, en el desarrollo del trabajo de campo se tuvo especial cuidado en dejar una distancia temporal suficiente entre la realización del mismo y el terremoto. Esta decisión se tomó por razones éticas, con el objetivo de proteger en lo posible a la población lorquina, que, a pesar del tiempo transcurrido, aún se encontraba afectada por el desastre (Dema Moreno, Alonso Moro y Cocina Díaz 2024).

RESULTADOS

El discurso producido en el seno de los grupos de discusión acerca del tema de la vivienda gira en torno a las distintas estrategias empleadas por parte de la población damnificada ante la búsqueda y organización del alojamiento temporal y la reconstrucción de sus hogares. En este apartado, se presentan los resultados obtenidos en el análisis que indican que las condiciones socioeconómicas y el género de las personas influyen sobre su vivencia del desastre y sobre las actuaciones que llevan a cabo para hacerle frente. En este sentido, se observa que la disponibilidad de recursos económicos, segundas residencias y redes familiares de apoyo facilitó tanto la gestión del alojamiento temporal como el proceso de reconstrucción. Por su parte, quienes no contaban con tales medios quedaron a expensas de las alternativas habitacionales y de las ayudas proporcionadas por las administraciones públicas y por las organizaciones del tercer sector. Tales prestaciones no consiguieron satisfacer en su totalidad las necesidades de parte de la población afectada, generando cierta sensación de desprotección e, incluso, desconfianza.

Para facilitar la comprensión del discurso de las personas participantes en los grupos de discusión, así como del análisis que se ha realizado, se incluye la transcripción de algunas de sus intervenciones. Se identifica con las letras A y B a las mujeres y los hombres integrantes de los grupos de discusión de nivel socioeconómico medio-bajo, y con las letras C y D a las mujeres y los hombres integrantes de los grupos de discusión de nivel socioeconómico medio-alto.

La organización del alojamiento temporal tras el desastre

Tras el evento disruptivo, muchas personas se quedaron sin casa, algunas de ellas porque sus viviendas tenían un nivel de afectación que impedía su uso y, en otros casos, porque, como se explica anteriormente, debieron ser destruidas para proceder a su reconstrucción completa. La población damnificada tuvo que buscar alojamientos alternativos en los que instalarse hasta poder retornar a sus viviendas o encontrar una

solución habitacional definitiva. En el análisis del discurso producido por las personas participantes en los grupos de discusión, se observa que la forma en la que las mujeres y los hombres afectados por el terremoto afrontaron el realojamiento dependió, en buena medida, de si disponían o no de una alternativa habitacional. Mientras que el discurso de las personas que se acomodaron en segundas viviendas o en espacios cedidos por familiares versa sobre aspectos logísticos, el de aquellas que acudieron al mercado o a los campamentos de emergencia instalados tras el desastre gira en torno al incremento de los precios del alquiler y a las condiciones habitacionales existentes en los alojamientos de emergencia.

La gestión del alojamiento temporal cuando se cuenta con alternativa habitacional

Quienes contaban con recursos habitacionales, independientemente de su condición sexogenérica o de su nivel socioeconómico, centran su discurso, principalmente, en el lugar en el que se encontraban tales alojamientos, con quiénes se instalaron y el tiempo que permanecieron en ellos:

A3: Y yo cogí unos pantalones que no sé ni si eran de invierno o de verano para cada uno, unas camisas y algo de ropa interior y nos fuimos a Águilas.

A9: La noche del terremoto nos fuimos a Águilas.

A8: Me tiré dos o tres meses allí con [mi madre], luego cogí casa de alquiler hasta que me dieron mi casa.

A10: Teníamos una segunda vivienda en Águilas y pudimos irnos... y pues estuvimos allí hasta septiembre, pero al tener hijas que estaban estudiando aquí decidimos alquilar hasta que me arreglaran la casa.

(...)

B2: Yo tampoco perdí mi casa, pero sí es verdad que estuve fuera más de un año, [...] por suerte nos pudimos ir a casa de mis padres.

B1: Como teníamos una casa familiar en el campo, pues nos fuimos toda la familia. Mis cuatro hijos que estaban casados y nosotros. Estuvimos toda la familia. Incluso, uno de mis consuegros estuvo allí con nosotros viviendo en el campo. Y, bueno, [...] nos pensamos que íbamos a ser un par de años y estuvimos casi seis años.

B7: Mi abuela en aquel entonces vivía y tenía una casa en el pueblo y fuimos allí, claro. Mi madre tiene 6 hermanos más. Entonces, todos estábamos metidos en la casa de mi abuela.

(...)

C4: Tomamos la determinación de irnos todos, tenemos una casa en Murcia y decidimos irnos todos.

C3: Al final nos fuimos a casa de una de mis tías que estaba bien, [luego] arreglamos la casa de campo porque se ve que se había movido el tejado [...] y nos pudimos ir allí.

C5: Nos fuimos al campo [...] y estuvimos allí cinco años.

(...)

D3: Entonces, nos fuimos todos; los hermanos de mi mujer y sus hermanas con todos los hijos al campo, a casa de una cuñada mía, ahí estuvimos catorce metidos. Y ya al día siguiente nos fuimos a Águilas.

D5: Total, que nos fuimos a Mazarrón, y ahí estuvimos hasta que nos arreglaron las casas.

D2: Yo tuve la suerte también de poder irme a Águilas. Nosotros nos fuimos a casa de mi cuñado.

D6: Y como lo perdimos todo, nos fuimos a vivir a la montaña y ahí fue donde nos refugiamos durante meses, pensábamos que iba a ir rápido y seguimos viviendo allí. Pero, claro, Lorca está a veintitantos minutos. Y, bueno, luego octubre y mi mujer tenía que venir del trabajo en coche por la noche, con tramos sin cobertura por la montaña, si le pasaba algo en el coche... Pensamos en alquilar un piso. Al final, mi padre nos dejó una casa de cincuenta metros cuadrados. Y ahí estuvimos cuatro años, dos meses y 16 días. Hasta que nos dieron nuestra casa.

La disponibilidad de una alternativa habitacional facilita la tarea de buscar un lugar seguro en el que alojarse tras el terremoto. Más allá de contar con una segunda vivienda en propiedad, se observa que en este proceso cobran especial relevancia las redes familiares de apoyo, puesto que suplen las necesidades de alojamiento en distintos momentos de la emergencia y el posdesastre. Si bien, a pesar del efecto favorable que posee

el apoyo familiar, uno de los aspectos sobre el que inciden algunas personas participantes es el número de familiares con quienes convivieron. Esto podría indicar que existieron ciertas dificultades en la gestión y organización del alojamiento derivadas de compartir espacio con un elevado número de personas durante un período prolongado de tiempo.

Por otra parte, la ausencia de referencias a los recursos y a las condiciones de vida existentes en tales espacios sugiere que las necesidades básicas de esta parte de la población se encontraban satisfechas o no representaron un problema central en su experiencia. El análisis del discurso permite advertir que fueron más bien las cuestiones de índole logístico las que pudieron haber mermado, en cierta medida, la capacidad de las personas informantes para enfrentarse al posdesastre. La distancia entre el alojamiento temporal y Lorca y el tiempo que permanecieron en tales espacios —ya sea mencionado de forma explícita o expresando que estuvieron en ellos hasta que recibieron sus nuevas viviendas— son aspectos centrales en el testimonio de estas personas. De esta forma se evidencia que, aunque contar con una alternativa habitacional proporciona los medios necesarios para la supervivencia tras el terremoto, existen numerosas complicaciones aparejadas a residir en un lugar que no es el habitual y que, además, se encuentra alejado del núcleo en el que se desenvuelven y relacionan habitualmente. Para paliar esta contingencia, algunas personas participantes decidieron abandonar la vivienda en la que se encontraban y arrendar un inmueble hasta que finalizó el proceso de reconstrucción.

La gestión del alojamiento temporal cuando no se cuenta con alternativa habitacional

Quienes no contaban con alternativa habitacional propia o redes familiares que les acogiesen, dependieron del mercado o de las instituciones públicas para encontrar un lugar donde realojarse tras el terremoto. La subida de los precios del alquiler se convierte en una cuestión central, sobre todo en el discurso de los hombres de nivel socioeconómico medio-bajo:

B6: ¿Y lo de subir el alquiler de Lorca...? Los 7 u 8 meses que estuve de alquiler en Puerto Lumbreras, conseguimos un piso a raíz de un compañero del trabajo. La mujer [que nos lo alquiló] se portó genial y me dijo: “A ver, yo tengo pisos en la playa, si tú te vas a la playa y te tengo que cobrar 800 o 1000 euros quince días o lo que sea, te los cobro. Pero yo sería incapaz de cobrarte eso por el motivo que es. Si fuera otra cosa, a lo mejor sí te cobraría más, pero moralmente es que soy incapaz de hacerlo”.

B1: Abusaron por la demanda que había en ese momento. Porque, claro, tú estás que te tienes que ir de tu casa. Y te dicen: “Esto vale mil euros” y dices, pues, bueno, voy a intentarlo, porque si no encuentro otra cosa...

B7: A mí me decepcionó bastante ese incremento en los precios que hicieron injustamente pasando lo que estaba pasando en aquel momento.

Ante el aumento en la demanda de viviendas en alquiler que se produjo tras el seísmo, algunas personas arrendatarias aprovecharon la situación de desprotección y de necesidad en la que se encontraba la población damnificada para lucrarse incrementando los precios de sus propiedades. De hecho, en los fragmentos se observa que, durante el posdesastre, los precios de los alquileres en Lorca se igualaron a los de las viviendas vacacionales en otras zonas costeras de la región de Murcia. El análisis revela una sensación de decepción y de reproche hacia estos comportamientos abusivos que causaron un perjuicio adicional a la población damnificada, especialmente a la de menores recursos. El testimonio de una de las participantes del grupo de mujeres de nivel socioeconómico medio-bajo y etnia gitana pone de manifiesto, además, la aparición de otra problemática social, el racismo:

A6: La primera noche sí que nos fuimos [al campamento]. Pero, claro, dije: vamos a buscar un alquiler que no sea muy caro, y lo más baratillo, 700 euros, pues llamé por teléfono y todo bien. Y vamos contentos a ver cómo era el apartamento y en cuanto me vieron me dice... “Ay, lo siento, pero me acaba de llamar una persona que lo quería antes que vosotros”. Digo: “Acabo de llamar por teléfono y me habíais dicho que sí tenías el piso, ¿por qué ahora no? ¿Qué pasa? [...] Y yo veo que no me queda otra alternativa que irme al campamento con mi hijo de 3 años. Y yo creo que hoy en día todavía existe mucho racismo porque lo viví, lo vivo y lo viviré, porque es la verdad.

En este fragmento se advierte que los prejuicios e ideas preconcebidas sobre ciertos colectivos los revictimizan y los colocan en una posición de vulnerabilidad, haciéndolos dependientes de los alojamientos temporales proporcionados por las instituciones públicas y el tercer sector. Se atisba, asimismo, una posible cronificación de tal situación, ya que la falta de acceso a una vivienda de calidad se traslada a la siguiente generación, al verse obligada la informante a criar a su hijo pequeño en el campamento temporal y, posteriormente, en

las viviendas prefabricadas. Además, dicha vulnerabilidad se vio reforzada por la escasez de recursos y las deficientes condiciones higiénicas y de intimidad existentes en tales espacios, tal y como se observa en los siguientes fragmentos:

A5: No teníamos ni para echarnos a la boca, porque no teníamos nada... habíamos salido de nuestras casas sin nada. Yo misma... no sé, ahí nos compramos bragas [risas], nos compramos lo que pudimos porque es que no teníamos nada, ni para lavar, ni para tender. Madre mía, un desastre. Luego, sí, ya vinieron unas lavadoras.

A4: En la lavadora que era mía lavábamos todos.

(...)

A5: Y entonces Manuela cogió y, para que no tuviéramos calor, habló con un señor, yo no sé quién es, y trajo, nos trajo unas lonas. Luego nos trajeron también unos servicios para poder ir al wáter.

A4: Pero bueno, por lo menos teníamos intimidad, que no es lo mismo, que antes nos íbamos a los servicios de los camioneros a ducharnos en las gasolineras.

A5: Sí, yo estuve por lo menos tres meses o por ahí duchándome ahí. Pagábamos y nos duchábamos ahí... Luego nos pusieron baños, pero con agua fría. Yo me he bañado con agua fría, con mi edad y con los huesos como los tengo... ¡hija de mi vida! Como no teníamos otra cosa...

(...)

A6: Hay que ver esas casas, cuando hace calor... hace muchísimo calor, y cuando hace frío te congelas. Entonces, claro, cuando salimos a la calle la diferencia es... yo tengo un crío de cuatro años que, año tras año, es un resfriado, bronquitis... tengo otro de 12 años que le ha dado neumonía...

La privación de recursos básicos y de condiciones habitacionales adecuadas, tanto en el campamento temporal como en las casas prefabricadas que se instalaron con posterioridad, tal y como señalan estas participantes del grupo de discusión de nivel socioeconómico medio-bajo, supuso una merma en el bienestar de las personas alojadas en tales espacios. De hecho, dos de las informantes hacen referencia de forma explícita a cómo el bañarse con agua fría y la falta de un aislamiento térmico adecuado tuvo un impacto negativo sobre la salud tanto de personas de avanzada edad como de criaturas. Asimismo, en el diálogo anterior también se puede observar la capacidad organizativa de estas mujeres, pues, ante la ausencia de recursos, una de ellas puso a disposición de la comunidad su propia lavadora para facilitar la realización de la colada y lograron que les proporcionasen unas lonas y aseos. Esta capacidad organizativa también se hace visible en la solicitud de la instalación de viviendas prefabricadas y en sus actuaciones frente a distintas administraciones públicas para que les proporcionasen una situación habitacional definitiva:

A6: Nos estamos moviendo, hemos llamado a la comunidad autónoma... Hemos ido a todos los sitios que hemos podido ir...

A4: Se lo dijimos a uno del Ayuntamiento...

A6: Es que es verdad que ya llevamos ahí ocho años.

A7: Es que nadie nos da una solución.

(...)

A5: Entonces, decíamos: Manuela, esto no puede seguir así. Y ¿a dónde vamos? Fuimos al ferrocarril, que había una oficina del terremoto⁵, y ahí no nos atendieron, nos mandaron a [organización del tercer sector participante en la gestión del desastre], y de allí ya, sí, ahí el que había nos dijo que iba a hablar. Luego vino el presidente [de dicha organización], excelente, una persona de verdad, de quitar el sombrero ante él, de verdad. Y entonces nos puso unas casitas.

A4: ¿Pero por qué las pusieron? No, dilo, dilo... Primero nos las negaron, y Josefa le escribió a la reina, entonces, ella mandó una carta con una notificación, diciendo que, por favor, que nos pusieran lo que se nos negó.

En estas intervenciones se observa que algunas de las integrantes del grupo de discusión de mujeres de nivel socioeconómico medio-bajo decidieron movilizarse para tratar de mejorar sus condiciones de vida. En un

5. Oficina conjunta creada por el Gobierno de España, la Región de Murcia y el Ayuntamiento de Lorca para atender las necesidades de las personas damnificadas por el terremoto y para ayudarles a tramitar las ayudas correspondientes.

primer momento, acudieron a distintos niveles de la Administración pública para solicitar que sus necesidades básicas fueran atendidas. Pero al no lograr su satisfacción por parte del sistema público, se agruparon informalmente y recurrieron a dos personas externas a la comunidad que consideraban con el poder suficiente como para intervenir, el presidente de una de las organizaciones del tercer sector participante en la gestión del desastre y la reina. En su discurso se advierte que, para este grupo de mujeres, la solución a sus problemas pasa en buena medida por la voluntad individual de personas concretas. Por su parte, la elección de la reina —consorte del jefe de Estado— como destinataria de la petición, y no el presidente del Gobierno o el propio jefe de Estado, sugiere que las informantes la perciben como una figura con capacidad de influencia en estas cuestiones de carácter doméstico, precisamente por su condición de mujer.

La reconstrucción de la vivienda y la vuelta al hogar

Una vez cubiertas las necesidades vinculadas a la búsqueda y organización del alojamiento temporal, las personas afectadas por el terremoto se enfrentaron a la rehabilitación o reconstrucción de las viviendas afectadas. Los hombres participantes en los grupos de discusión dirigen su discurso especialmente hacia los aspectos procedimentales de la reconstrucción, surgiendo dos discursos enfrentados respecto a la valoración de la actuación de las administraciones públicas. En cambio, las mujeres se centran, más bien, en el impacto emocional que conlleva la vuelta al hogar y cómo hacerlo habitable nuevamente.

El proceso de reconstrucción de las viviendas

El proceso de rehabilitación y reconstrucción de los inmuebles afectados por el terremoto comenzó con la evaluación de los daños del parque inmobiliario de Lorca. La falta de claridad en cuanto a los criterios considerados en el proceso de triaje y reconstrucción son aspectos centrales en el discurso producido en los grupos de discusión de hombres de ambos niveles socioeconómicos:

B1: Lo que pasa es que, en ese momento, los políticos no sabían qué hacer. Entonces... si hay que tirar el edificio, habrá que tirarlo, pero si no hay dinero suficiente como para reconstruirlo... pues, claro, se reforma. La plataforma de personas afectadas por el terremoto tuvimos que ir a Madrid y hacer manifestaciones para poder seguir adelante.

B5: Partiendo de la base de que las personas que desmontaron o y tiraron las viviendas no tiraron las viviendas que tenían que tirar. Es decir, si tiras un barrio de casas bajas, pues derribas todo el barrio y lo haces nuevo de arriba abajo.

(...)

D3: El primer día un punto [de un color], al siguiente nos ponían [otro] y así, entonces [...] y unos decían: "Hay que tirarlo". Los otros: "No, ahora no". Y así.

D1: A mí lo que me sorprendió es que haya viviendas que estén todavía sin reconstruir y, al principio, había familias que estaban fuera, viviendo en la calle, con sus casas tiradas y lo primero que construyeron en Lorca a los 15 días fue un [supermercado] y eso es una cosa que yo no entiendo. Ya, pero hablando de solidaridad con la gente y todo eso, que lo primero que construyan es [...] una empresa privada, antes que...

D3: Y la iglesia también, eso fue lo primero.

D1: Ya, ya, pero la prioridad es [la gente]... había mucha gente en la calle.

El discurso masculino revela una sensación de incertidumbre relacionada con la actuación de los diferentes agentes implicados en la reparación o reconstrucción de los edificios dañados; en particular, sobre la decisión de derribar algunos edificios y otros no, a pesar de encontrarse en una misma zona o barrio. Si bien reconocen que se trataba de una situación extraordinaria a la que las administraciones no se habían enfrentado con anterioridad, parecen apuntar a que la actuación institucional fue errática e, incluso, arbitraria. Asimismo, se observa un discurso crítico en relación con las prioridades en el proceso de reconstrucción, ya que algunas de las primeras obras de reconstrucción o rehabilitación no se destinaron a satisfacer las necesidades habitacionales de las personas afectadas, sino a intereses privados.

Esta falta de comprensión de las actuaciones institucionales provocó una sensación de malestar y desconfianza que llevó a la acción colectiva, conformándose organizaciones de personas afectadas por el terremoto, que llevaron a cabo manifestaciones y movilizaciones en defensa de los derechos e intereses de las personas afectadas por el desastre. Sin embargo, más allá de la actuación colectiva, también hubo quienes

impulsaron actuaciones de forma individualizada, debido no solo a la desconfianza hacia las instituciones, sino también hacia otras personas de la comunidad, como se observa en el siguiente fragmento:

B5: Hubo más de 200 familias que dependían de las gestiones que se podían hacer, y yo, siendo analfabeto, decidí que se hicieran. Y, sí, me enfrenté a todos. Tenía media Lorca en contra de que se hiciera el barrio, a medio Ayuntamiento en contra. [...] Yo lo que quiero deciros sobre el barrio es que desde el primer momento decía “Voy a [reconstruirlo] con la normativa [sismorresistente] vigente sí o sí”. [...] Yo he demostrado que, siendo analfabeto, que nosotros tenemos derechos y que la obligación de que esos que votamos, en general, es servirnos a nosotros, no para servirles nosotros a ellos. [...] Y ese es el orgullo que tengo de la cantidad de noches sin dormir. Eso es increíble, y lo hemos conseguido gente como los que estamos aquí. Gente humilde. Que nos han elegido los vecinos. Defendemos los barrios.

El discurso de este informante se alinea con el principio de aprovechar el posdesastre para reconstruir mejor recogido en los marcos internacionales para la gestión del riesgo de desastre. En concreto, plantea la necesidad de mejorar las condiciones de seguridad de las viviendas ante la posibilidad de que se produzcan futuros seísmos. Bajo su punto de vista, la Administración, particularmente el Ayuntamiento de Lorca, no atendió a dicho principio en todos los casos, lo que le lleva a cuestionar fuertemente su capacidad a la hora de decidir sobre la reconstrucción de una de las zonas afectadas por el terremoto. Empleando la narrativa épica de los desastres, este participante explica que, a pesar de partir de una posición de desigualdad debido a su carencia de conocimientos técnicos y de poder, se enfrentó de forma heroica y en solitario a las instituciones y al conjunto de la localidad para conseguir lo que consideraba evidente: el derribo y la reconstrucción íntegra del barrio. En su discurso, se observan elementos propios del heroísmo y de la masculinidad hegemónica, como la determinación en la consecución de su objetivo, el individualismo y el autoritarismo. Si bien, también es importante destacar que en su testimonio se advierten contradicciones, puesto que, aunque considera la reconstrucción del barrio como el resultado de su propia cruzada, finaliza su intervención reconociendo de forma sucinta la implicación de sus vecinos y vecinas.

El análisis llevado a cabo ha permitido identificar otro discurso, enfrentado a este de desconfianza institucional, crítico con algunos de los comportamientos de la población damnificada:

B3: Yo he visto trabajar al equipo de gobierno, sin color político, he visto trabajar a la oposición y veo que los equipos de gobierno o, mejor dicho, la Administración no se confía mucho en ella. Y yo, de verdad, que si tengo que evaluar negativamente a alguien es a las personas.

B6: Pues, sí, la avaricia que yo estaba diciendo...

B3: La verdad, que la Administración ha tenido muchísimos fallos. No digo que haya hecho las cosas mal, sino que ha tenido fallos, por una cosa muy sencilla, porque nunca había pasado una situación así.

(...)

B6: El gran problema es que la avaricia siempre está por encima, digamos, de la sinceridad. Si tú eres sincero y yo pues eso, tengo un hermano o un amigo de toda la vida y a mí me ofrece durante cinco meses quedarme donde su casa, yo no voy a pedir la ayuda. Yo voy directamente a su casa. Y esa ayuda no la pido. Pero la gente, no, dice: “Yo me voy a su casa y si me puedo sacar 400 euros, pues, los saco, apúntame”. Y si en vez de cinco meses puedo proponer o presentar que he estado un año entero, lo pongo. Y ese dinero que no se dedica realmente a lo que se tiene que dedicar, falta en otros sitios a gente que se queda corta.

B2: También hay que reconocer que el Ayuntamiento, los derribos los pagó.

(...)

D4: Yo creo que hubo mucha trampa por parte de todos, tanto de nosotros, los afectados, como de los albañiles: echo una mano, arreglo pintura, fontanería... carteles por toda la ciudad.

En su discurso, estos informantes señalan que la Administración cometió algunos errores en la gestión del desastre y de la situación posterior. Si bien, no consideran que su desempeño fuera intencionalmente errático o falta de competencia, sino que se debía al contexto inédito y extraordinario provocado por el desastre. Asimismo, en estas intervenciones se advierte cierto reproche social hacia las personas que, aprovechando su condición de damnificadas, quisieron beneficiarse de las ayudas y prestaciones proporcionadas tras el desastre. Además, denuncian la existencia de fraudes por parte de algunos profesionales del ámbito de la construcción que también trataron de maximizar los beneficios obtenidos en el proceso de reconstrucción. En definitiva, en sus intervenciones estos participantes argumentan que los citados comportamientos oportunistas provocan un clima de desconfianza, puesto que pueden llevar a un reparto desigual de los recursos económicos entre la población afectada, perjudicando a quienes más lo necesitan.

Por su parte, en los grupos de discusión de mujeres de ambos niveles socioeconómicos se observa un silencio discursivo en torno al proceso de reconstrucción. Si bien, cabe señalar que una de las integrantes del grupo de discusión de mujeres de nivel socioeconómico medio-bajo refiere haberse encargado de realizar los trámites burocráticos necesarios para la reconstrucción tanto de su casa como de un inmueble propiedad de su suegra, debido a la ausencia de su marido por motivos laborales:

A9: Mi marido trabajaba fuera, se iba de lunes a viernes, entonces yo me quedé sola con lo del piso, con mi trabajo, con los perritos, con la casa de mi suegra... ella estaba en la residencia, pero tenía un piso. Yo no sé si la diarrea fue porque ya no daba abasto, me compré un bolso para llevar el teléfono colgado, una bolsa que llevaba a todos los sitios con un CD del piso, con las fotos, con el seguro, por si me llamaban tener todo junto, lo de mi suegra y lo mío...

La inexistencia generalizada de referencias a la reconstrucción, a excepción del testimonio de esta participante, lleva a pensar que, aunque las mujeres sí pudieron haberse implicado en cierta medida en dicho proceso, no se trata de un aspecto central en su vivencia del desastre. En su testimonio, esta informante explica la sensación de sobrecarga que experimentó tras el terremoto al tener que asumir, además de tareas vinculadas con los ámbitos productivo y reproductivo, el desempeño de las gestiones necesarias para la reconstrucción de dos viviendas. Además, señala de forma explícita que el encargarse en solitario de dichos trámites supuso una merma en su salud, tanto física como mental. En este sentido, el discurso de esta participante contrasta con el del informante del grupo de discusión de hombres de nivel socioeconómico medio-bajo, que aduce haberse encargado de la reconstrucción de su barrio. Si bien es cierto que, en el discurso masculino, se señala de forma explícita que la reconstrucción del barrio afectó a sus ciclos del sueño, no parece que actuar en solitario le provocara el mismo agobio y ansiedad que a esta lorquina. De hecho, en el caso del participante del grupo de discusión de nivel socioeconómico medio-bajo parece que este proceso favoreció su empoderamiento, situándolo en una posición social de liderazgo.

La reconstrucción material de la vivienda no es suficiente para conformar un hogar

El análisis realizado ha permitido observar un consenso discursivo en el caso de los grupos de mujeres respecto a la reconstrucción de las viviendas, que coinciden en entender que la mera obtención de un espacio físico donde vivir no constituye un verdadero hogar. En este sentido, se observa un claro contraste con el discurso masculino, porque ellas no relatan el proceso de reconstrucción de las viviendas, sino que se centran más bien en explicar el momento en el que volvieron a sus casas y cómo se sintieron al respecto:

A3: Pues sí, una vez que se solucionó... ya te digo que cuando vi la grúa ya pensé que estaba todo arreglado [risas]. Luego cuando entras a la casa y lo encuentras todo vacío... Yo tenía mi piso, modesto, pero lo tenía montado, y ahora aquí no hay nada, no hay cocina, no hay mesa, no hay cama...

A5: Pues yo, cuando me dieron la llave de mi piso mi marido dice: "venga, vamos". Abro la puerta y digo: "yo aquí no voy a poder estar", y dice mi marido: "Ana, tienes que entrar" Y mi Diana: "Mamá, no vuelvas más a decir eso". Y yo: "Bueno". Entro en una habitación: "Nena, que no, que no, que me tira para atrás". Y digo: "Pues bueno, pues yo ya lo he visto, me voy para la calle".

(...)

A5: De todas formas, las casas nuevas son antisísmicas.

A4: Es igual... A mí, aunque me la den con pepitas de oro.

(...)

C5: Cuarenta años y en un segundo que te quedas sin nada. La verdad, cuatro años, nueve meses y dos días [tardé] yo [en volver] mi casa, cuatro años, nueve meses y dos días los contaba..., porque ya, yo tengo una casa en el campo, pero mi casa es donde yo me casé donde nacieron mis hijos.

En estos fragmentos se puede observar que el proceso de reconstrucción no acaba con la construcción material de la vivienda, sino que también abarca el período de tiempo destinado a volver a hacerla habitable. Asimismo, el discurso femenino está plagado de referencias al hogar perdido y la comparación entre la vivienda anterior y la nueva parece sugerir que el inmueble reconstruido, a pesar de que puede tener mayor valor económico y ser más seguro desde el punto de vista técnico, no es comparable ni sustituye al destruido por el terremoto.

Este discurso indica que, para las participantes en los grupos de discusión, la vivienda no es únicamente un espacio físico en el que residir. Su valor no viene dado únicamente por el valor de mercado, ni siquiera

por la mayor seguridad o confort del inmueble, sino que cuenta también con una vertiente emocional que pasa desapercibida en la narrativa masculina. Esta diferencia puede ser debida a que el rol reproductivo o de cuidados que desempeñan tradicionalmente las mujeres es desarrollado, por lo general, en el interior de los hogares e implica no solo el cuidado de personas, sino también del espacio doméstico.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en este artículo revelan, de forma coherente con la literatura especializada existente, que el género, el nivel socioeconómico y las condiciones anteriores al desastre influyen sobre la búsqueda y organización del alojamiento temporal, así como sobre el proceso de reconstrucción. Asimismo, se observa que tales factores juegan un papel relevante en las posibilidades de recuperación de la población durante el posdesastre.

En cuanto a la búsqueda y organización del alojamiento temporal, los resultados evidencian que, independientemente del sexo/género de las personas participantes en los grupos de discusión, la disponibilidad de alternativa habitacional facilita esta tarea y, además, asegura el acceso a los recursos básicos necesarios para subsistir tras el terremoto. Si bien no abordan específicamente la disponibilidad de un lugar en el que instalarse después del desastre, algunos estudios han puesto de manifiesto que contar con servicios básicos en el hogar reduce de forma considerable la vulnerabilidad de las personas frente a un evento catastrófico (Morin, Ahmad y Warnitchai 2016; Chen *et al.*, 2013; Cutter, Burton y Emrich 2010; Adelekan 2010). En este sentido, se podría señalar que disponer de una alternativa habitacional tras el desastre asegura el acceso a dichos recursos, colocando a quienes cuentan con ella en una situación de menor vulnerabilidad frente a aquellas que carecen de ella. Además, la importancia de las redes familiares en la búsqueda y la organización del alojamiento temporal puesta de manifiesto en el análisis de los grupos de discusión es coherente con las evidencias de otros trabajos, que muestran que contar con apoyo familiar reduce la vulnerabilidad frente a un desastre o favorece la recuperación tras el mismo (Nguyen, Le y Vo 2021; Mann *et al.*, 2018; Morrow 1997).

La ausencia de una alternativa habitacional o las dificultades logísticas aparejadas a residir en una vivienda que no es la habitual obliga a algunas personas participantes en los grupos de discusión realizados en Lorca a recurrir al alquiler, de tal forma que se produce un incremento de la demanda, así como de los precios. Investigaciones previas han observado una cuestión similar en otros contextos de desastre, apuntando a que el aumento los precios limita las posibilidades de las personas de menor estatus socioeconómico de alquilar una vivienda, favoreciendo que tengan que acudir a los alojamientos temporales, en los cuales la carencia de bienes básicos para la subsistencia puede suponer un menoscabo de su salud y su bienestar (Ural *et al.*, 2024; Austin, Noble y Berndt 2021; Hirani, Richter, y Salami 2021; Bhattacharjee 2019; Lee y Van Zandt 2019; Maheen y Hoban 2017; Juran y Trivedi 2015; Horton 2012; Shah 2012; Turner *et al.*, 2009; Pincha 2008; Sarma *et al.* 2007; Comerio 1998; Bolin y Stanford 1991; Quarantelli 1995, 1982). El análisis realizado evidencia que uno de los aspectos centrales del discurso de las mujeres de nivel socioeconómico medio bajo que se instalaron en el campamento temporal y en las viviendas prefabricadas es la insuficiencia de recursos básicos en tales espacios. La experiencia de estas informantes pone de manifiesto, de forma coherente con la literatura especializada, que factores como el género, la clase social, la edad y la raza o etnia influye sobre la vivencia del desastre y la vulnerabilidad frente al mismo (Ha *et al.* 2023; Sletto *et al.*, 2022; Vergara Saavedra, Fuster-Farfán y Miranda Pérez 2022; Weber y Hilfinger Messias 2012; Pérez de Armiño 1999; Carr *et al.* 1997; Krause 1987).

En cuanto al proceso de reconstrucción, los resultados mostrados en este artículo son análogos a los de la mayoría de investigaciones que apuntan a una limitada participación femenina en el proceso de reconstrucción (Sadiqi, Trigunarsyah y Coffey 2017; Tumini, Cartes Siade y Arriagada Sickinger 2017; Bradshaw 2001; Alway, Belgrave y Smith 1998). Mientras que el discurso de los hombres de ambos niveles socioeconómicos gira en torno a cuestiones procedimentales de la reconstrucción, el de las mujeres de ambos niveles socioeconómicos se centra en relatar cómo fue la vuelta a un nuevo hogar una vez finalizado el proceso de reconstrucción y las emociones que les provoca este retorno. De hecho, solo una de las informantes indicó que se había encargado de las gestiones necesarias para la reconstrucción de su vivienda y la de otro familiar, debido a la ausencia de su marido por cuestiones laborales, de forma similar a lo que sucede en otros contextos de desastre (Scogin 2024; Fernández Saavedra *et al.*, 2023). Si bien, contrariamente a lo que han observado dichos estudios, su implicación en esta fase no dio lugar a un proceso de empoderamiento, sino que le supuso una carga adicional de trabajo y preocupación. Esto puede ser debido a que, mientras que en los referidos contextos la participación de las mujeres en la reconstrucción tuvo un carácter colectivo, esta lorquina actuó de forma individual (Fernández Saavedra *et al.*, 2023; Moreno y Shaw 2018).

Por último, los hallazgos alcanzados en esta publicación evidencian el surgimiento de algunos procesos de organización comunitaria. Por una parte, las mujeres del grupo de nivel socioeconómico medio-bajo instaladas en tales espacios se agruparon informalmente para llevar a cabo distintas acciones para tratar de mejorar sus condiciones de vida. Investigaciones previas han identificado una cuestión similar en otros contextos de desastre (Fernández Saavedra *et al.*, 2023; Moreno y Shaw 2018). Por otra parte, en el discurso de los hombres de ambos niveles socioeconómicos se advierte la movilización de la población lorquina para hacer frente a la reconstrucción y a la recuperación a través de la constitución de varias plataformas de personas afectadas por el terremoto. En este caso, tales agrupaciones surgen aparejadas a una sensación de desconfianza hacia las instituciones semejante a la observada en otros territorios tras producirse un evento catastrófico (Scartascini, Zamora y Zechmeister 2025; Aldrich 2017; Carlin, Love y Zechmeister 2014a; Nicholls y Picou 2013). Asimismo, los resultados muestran la aparición de un liderazgo masculino de carácter individual vinculado, además de a dicha desconfianza institucional, a un sentimiento de desconfianza interpersonal entre la población damnificada análogo al documentado por otros estudios (Mackay, Mavisakalyan y Tarverdi 2024; Rahman *et al.*, 2020; Carlin, Love, y Zechmeister 2014b).

CONCLUSIONES

El presente artículo ha analizado las similitudes y diferencias de hombres y mujeres frente a la organización de la vida cotidiana y al proceso de reconstrucción de sus viviendas tras el terremoto de Lorca (España) del año 2011. A partir del discurso producido durante el desarrollo de los cuatro grupos de discusión, se ha podido observar que la vivencia y la forma de enfrentarse al desastre se encuentran influenciadas por factores como el estatus socioeconómico, la disponibilidad de una segunda vivienda, contar con apoyo familiar, el género y la etnia.

En cuanto a la organización del alojamiento provisional, se ha comprobado que a las diferencias de género se unen a las de clase social, pues las actuaciones desarrolladas por las personas damnificadas se encuentran vinculadas con la disponibilidad de una alternativa habitacional, ya sea una segunda vivienda o un espacio cedido por familiares. La gestión del alojamiento durante el posdesastre resultó menos compleja entre quienes disponían de una alternativa habitacional, pues en su discurso aluden fundamentalmente a cuestiones de carácter logístico. Sin embargo, las personas que no contaban con alternativas habitacionales, todas ellas pertenecientes a los grupos de nivel socioeconómico medio-bajo, encontraron varios obstáculos para reubicarse. El incremento de los precios del alquiler limitó las posibilidades de acceso a la vivienda a parte de la población damnificada, especialmente a la más vulnerable. Ante esta situación, la única opción que tuvieron algunas personas fue instalarse en los campamentos temporales y, más tarde, en las casas prefabricadas, donde los recursos básicos para la supervivencia escaseaban. La ausencia de actuaciones institucionales destinadas a satisfacer las necesidades básicas de las personas alojadas en los alojamientos de emergencia propició la organización informal de las mujeres de nivel socioeconómico medio-bajo para mejorar las condiciones de vida existentes en tales espacios.

Con respecto a la reconstrucción, cabe señalar que existen diferencias discursivas entre hombres y mujeres. El discurso masculino gira, fundamentalmente, en torno a cuestiones procedimentales de la reconstrucción. Asimismo, los resultados han permitido observar dos posturas contrapuestas sobre la gestión institucional del proceso de reconstrucción. Por un lado, emerge un discurso de desconfianza ante las instituciones públicas que, ante la ineficiencia de las mismas, motiva la participación ciudadana en el ámbito público, tanto a través de plataformas de carácter colectivo como a través de acciones individuales. Como contraparte, surge, un discurso crítico con los comportamientos de una parte de la población damnificada que trataron de beneficiarse indebidamente de las ayudas prestadas tras el terremoto. Las mujeres, por su parte, no mencionan el proceso de reconstrucción de los inmuebles, sino que se centran en la vuelta al nuevo hogar y los sentimientos que esta circunstancia les provoca. Su discurso ha permitido advertir que, para las mujeres, la reconstrucción no finaliza con la obtención de un espacio físico en el que vivir, sino que continúa mientras se consigue convertir a ese nuevo inmueble en un hogar.

Finalmente, la presente investigación no está exenta de limitaciones. En este sentido, cabe señalar que no se cuenta con el discurso de hombres instalados en el campamento temporal o en las casas modulares, lo que puede condicionar los resultados obtenidos respecto a la organización del alojamiento temporal y al papel que pudieron haber desempeñado en tales espacios. Una de las propuestas de investigación futura que podrían suplir esta deficiencia es llevar a cabo estudios comparativos de los distintos modelos de alojamiento temporal —segunda vivienda, apoyo familiar, alquiler y campamentos de emergencia— desde la perspectiva de género. Por otra parte, debido a su carácter cualitativo, los hallazgos alcanzados en este artículo no son generalizables a otros contextos distintos del analizado. La ausencia de datos desagregados por sexo sobre

el terremoto de Lorca impide llevar a cabo investigaciones que profundicen en el conocimiento del impacto de dicho desastre sobre la población damnificada y el efecto que tiene sobre las brechas de género. Por ello, sería recomendable que los poderes e instituciones públicas recaben y hagan públicos datos que posibiliten realizar tales estimaciones.

CONFLICTOS DE INTERÉS

La autora de este artículo declara no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

FINANCIACIÓN

Esta investigación ha sido financiada por la Agencia Estatal de Investigación a través del Proyecto GENDER (Género, desastres y riesgos), FEM2017-86852-P, así como por el Principado de Asturias a través del programa de ayudas Severo Ochoa, BP21-113.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco especialmente su participación a las personas que formaron parte de los grupos de discusión: sin sus testimonios, esta investigación no habría sido posible. Me gustaría también reconocer la labor de KUO Experience Research por su ayuda en la realización de los grupos de discusión. Asimismo, les agradezco a las personas revisoras sus valiosas recomendaciones para mejorar este trabajo. Gracias a mis directoras de tesis, Sandra Dema Moreno y Mar Llorente Marrón, por guiarme y acompañarme en este camino. Y, por último, gracias a mis compañeras de los Proyectos GENDER y GENDER-IN y del grupo de investigación GENESYS (Género, Economía, Salud y Sociedad), especialmente a M.^a Teresa Alonso Moro, con quienes comparto cada día actividad investigadora.

DECLARACIÓN DE CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Virginia Cocina Díaz: conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, redacción del borrador original, redacción, revisión y edición.

REFERENCIAS

- Adelekan, Ibidun O. 2010. «Vulnerability of Poor Urban Coastal Communities to Flooding in Lagos, Nigeria». *Environment and Urbanization* 22(2): 433-450. doi: <https://doi.org/10.1177/0956247810380141>.
- Ajibade, Idowu, Gordon McBean y Rachel Bezner-Kerr. 2013. «Urban Flooding in Lagos, Nigeria: Patterns of Vulnerability and Resilience among Women». *Global Environmental Change* 23(6): 1714-1725. doi: <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2013.08.009>.
- Aldrich, Daniel P. 2017. «Trust Deficit: Japanese Communities and the Challenge of Rebuilding Tohoku». *Japan Forum* 29(1): 39-52. doi: <https://doi.org/10.1080/09555803.2016.1227350>.
- Aledo, Antonio y Samia Sulaiman. 2014. «La incuestionabilidad del riesgo». *Ambiente & Sociedade* 17(4): 9-16. doi: <https://doi.org/10.1590/1809-4422ASOCEx01V1742014>.
- Alonso Benito, Luis Enrique. 1998. *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*. 1. ed. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Álvarez Cabal, Ramón, Eduardo Díaz-Pavón Cuaresma y Raúl Rodríguez Escribano. 2021. *El Terremoto de Lorca. Efectos en los edificios*. Consorcio de Compensación de Seguros: Madrid.
- Alway, Joan, Linda Liska Belgrave y Kenneth J. Smith. 1998. «Back to Normal: Gender and Disaster». *Symbolic Interaction* 21(2): 175-195. doi: <https://doi.org/10.1525/si.1998.21.2.175>.
- Anderson, Mary B. 1994. «Understanding the Disaster-Development Continuum: Gender Analysis Is the Essential Tool». *Gender & Development* 2(1): 7-10. doi: <https://doi.org/10.1080/09682869308519989>.
- Austin, Kelly F., Mark D. Noble y Virginia Kuulei Berndt. 2021. «Drying Climates and Gendered Suffering: Links Between Drought, Food Insecurity, and Women's HIV in Less-Developed Countries». *Social Indicators Research* 154(1): 313-334. doi: <https://doi.org/10.1007/s11205-020-02562-x>.

- Bates, Frederick L. y Walter Gillis Peacock. 1987. «Disasters and Social Change». Pp. 291-330 en *Sociology of disasters: contribution of sociology to disaster research*, Collana dell'Istituto di Sociologia Internazionale - Gorizia, editado por Russell Rowe Dynes, Bruna De Marchi y Carlo Pelanda. Milano: Angeli.
- Bhattacharjee, Mayuri. 2019. «Menstrual Hygiene Management During Emergencies: A Study of Challenges Faced by Women and Adolescent Girls Living in Flood-Prone Districts in Assam». *Indian Journal of Gender Studies* 26(1-2): 96-107. doi: <https://doi.org/10.1177/0971521518811172>.
- Bolin, Robert y Lois Stanford. 1991. «Shelter, Housing and Recovery: A Comparison of U.S. Disasters». *Disasters* 15(1): 24-34. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1467-7717.1991.tb00424.x>.
- Bradshaw, Sarah. 2001. «Reconstructing Roles and Relations: Women's Participation in Reconstruction in Post-Mitch Nicaragua». *Gender & Development* 9(3): 79-87. doi: <https://doi.org/10.1080/13552070127757>.
- Bradshaw, Sarah. 2013. *Gender, Development and Disasters*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Carlin, Ryan E., Gregory J. Love y Elizabeth J. Zechmeister. 2014a. «Natural Disaster and Democratic Legitimacy: The Public Opinion Consequences of Chile's 2010 Earthquake and Tsunami». *Political Research Quarterly* 67(1): 3-15. doi: <https://doi.org/10.1177/1065912913495592>.
- Carlin, Ryan E., Gregory J. Love y Elizabeth J. Zechmeister. 2014b. «Trust Shaken: Earthquake Damage, State Capacity, and Interpersonal Trust in Comparative Perspective». *Comparative Politics* 46(4): 419-53. doi: <https://doi.org/10.5129/001041514812522761>.
- Carr, Vaughan J., Terry J. Lewin, Rosemary A. Webster y Justin A. Kenardy. 1997. «A Synthesis of the Findings from the Quake Impact Study: A Two-Year Investigation of the Psychosocial Sequelae of the 1989 Newcastle Earthquake». *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology* 32(3): 123-36. doi: <https://doi.org/10.1007/BF00794611>.
- Charan, Dhrishna, Manpreet Kaur y Priyatma Singh. 2016. «Indigenous Fijian women's role in disaster risk management and climate change adaptation». *Pacific Asia Inquiry* 7(1): 106-22. Consulta 21/02/2024 (https://www.uog.edu/_resources/files/schools-and-colleges/college-of-liberal-arts-and-social-sciences/pai/pai7-charan-indigenous-fijian-women.pdf).
- Chen, Wenfang, Susan L. Cutter, Christopher T. Emrich y Peijun Shi. 2013. «Measuring Social Vulnerability to Natural Hazards in the Yangtze River Delta Region, China». *International Journal of Disaster Risk Science* 4(4): 169-181. doi: <https://doi.org/10.1007/s13753-013-0018-6>.
- Cocina Díaz, Virginia, Sandra Dema Moreno y Mar Llorente Marrón. 2024. «Reproduction of and Alterations in Gender Roles in the Rescue of Material Goods after the 2011 Earthquake in Lorca (Spain)». *Journal of Gender Studies* 33(2): 160-173. doi: <https://doi.org/10.1080/09589236.2022.2115022>.
- Cocina Díaz, Virginia, Sandra Dema Moreno y Mar Llorente-Marrón. 2025. «Gender Inequalities in Contexts of Disasters of Natural Origin: A Systematic Review». *International and Multidisciplinary Journal of Social Sciences* 14(2): 1-30. doi: <https://doi.org/10.17583/rimcis.14808>.
- Comerio, Mary C. 1998. *Disaster Hits Home: New Policy for Urban Housing Recovery*. Berkeley: University of California Press.
- Conde Gutiérrez del Álamo, Fernando. 2010. *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: CIS.
- Cruz Roja. 2011. «Cruz Roja Española ha instalado casas modulares para alojar a 60 personas del barrio de San Fernando tras el terremoto de Lorca». Boletín digital de Cruz Roja n.º 63. Consulta 06/06/2024 (<https://www.cruzroja.es/boletines/63/noticia4.html>).
- Cutter, Susan L., Christopher G. Burton, y Christopher T. Emrich. 2010. «Disaster Resilience Indicators for Benchmarking Baseline Conditions». *Journal of Homeland Security and Emergency Management* 7(1): 51. doi: <https://doi.org/10.2202/1547-7355.1732>.
- Dema Moreno, Sandra, María Teresa Alonso Moro y Virginia Cocina Díaz. 2024. «Researching Gender and Disasters of Natural Origin: Ethical Challenges». *Philosophies* 9(3): 70. doi: <https://doi.org/10.3390/philosophies9030070>.
- Dema Moreno, Sandra, Rosario González Arias y Rocío Pérez-Gañán. 2022. «Women and Children First? An Analysis of Gender Roles in the Rescue of People Following the 2011 Lorca Earthquake». *International Journal of Disaster Risk Reduction* 73: 102902. doi: <https://doi.org/10.1016/j.ijdrr.2022.102902>.
- Dombrowsky, Wolf R. 1998. «Again and Again: Is a Disaster What We Call a "Disaster"?». Pp. 13-24 en *What is a Disaster? Perspectives on the Question*, editado por Enrico L. Quarantelli. Hoboken: Taylor and Francis.
- Dynes, Russell R. 1998. «Coming to Terms with Community Disaster». Pp. 109-26 en *What is a Disaster? Perspectives on the Question*, editado por Enrico L. Quarantelli. Hoboken: Taylor and Francis.
- Emergencias Región de Murcia. 2012. «Memoria de actividades 2011: 112 Región de Murcia». Consulta 06/06/2024 (<https://www.112rmurcia.es/attachments/article/23/memoria2011.pdf>).
- Enarson, Elaine, y Joseph Scanlon. 1999. «Gender Patterns in Flood Evacuation: A Case Study in Canada's Red River Valley». *Applied Behavioral Science Review* 7(2): 103-124. doi: [https://doi.org/10.1016/S1068-8595\(00\)80013-6](https://doi.org/10.1016/S1068-8595(00)80013-6).
- Fernández Rodríguez, María Aránzazu, Sandra Dema Moreno y Yolanda Fontanil Gómez. 2018. «La influencia de los roles de género en el consumo de alcohol: estudio cualitativo en adolescentes y jóvenes en Asturias». *Adicciones* 31(4): 260. doi: <https://doi.org/10.20882/adicciones.1003>.

- Fernández Saavedra, Ana Gabriela, Rosario González Arias, Sandra Dema Moreno y Virginia Cocina Díaz. 2023. «Gender and Leadership in the Wake of the 2010 Earthquake and Tsunami in Chile». *Disaster Prevention and Management: An International Journal* 32(2): 323-336. doi: <https://doi.org/10.1108/DPM-04-2022-0093>.
- Fontana, Andrea C., y James H. Frey. 2003. «Interviewing: The Art of Science». Pp. 361-76 en *Handbook of qualitative research*, editado por Norman K. Denzin y Yvonna S. Lincoln. Thousand Oaks, Calif.: Sage.
- Fothergill, Alice. 1999. «Women's Roles in a Disaster». *Applied Behavioral Science Review* 7(2): 125-143. doi: [https://doi.org/10.1016/S1068-8595\(00\)80014-8](https://doi.org/10.1016/S1068-8595(00)80014-8).
- Fulu, Emma. 2007. «Gender, Vulnerability, and the Experts: Responding to the Maldives Tsunami». *Development and Change* 38(5): 843-864. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.2007.00436.x>.
- Guest, Greg, Emily Namey y Kevin McKenna. 2017. «How Many Focus Groups Are Enough? Building an Evidence Base for Nonprobability Sample Sizes». *Field Methods* 29(1): 3-22. doi: <https://doi.org/10.1177/1525822X16639015>.
- Ha, Hoang Dung, Nguyen Quang Tan, Tran Nam Thang, Hoang Thi Hong Que y Truong Van Tuyen. 2023. «Towards Inclusive Resilience: Understanding the Intersectionality of Gender, Ethnicity, and Livelihoods in Climate-Prone Upland Areas of Central Vietnam». *Environment and Ecology Research* 11(4): 630-646. doi: <http://dx.doi.org/10.13189/eer.2023.110410>.
- Hanks, Thomas C. y Hiroo Kanamori. 1979. «A Moment Magnitude Scale». *Journal of Geophysical Research: Solid Earth* 84(B5): 2348-2350. doi: <https://doi.org/10.1029/JB084iB05p02348>.
- Hirani, Shela, Solina Richter y Bukola Salami. 2021. «Humanitarian aid and breastfeeding practices of displaced mothers: a qualitative study in disaster relief camps». *Eastern Mediterranean Health Journal* 27(12): 1197-1202. doi: <https://doi.org/10.26719/emhj.20.087>.
- Horton, Lynn. 2012. «After the Earthquake: Gender Inequality and Transformation in Post-Disaster Haiti». *Gender & Development* 20(2): 295-308. doi: <https://doi.org/10.1080/13552074.2012.693284>.
- Hou, Chaoping y Haorui Wu. 2020. «Rescuer, Decision Maker, and Breadwinner: Women's Predominant Leadership across the Post-Wenchuan Earthquake Efforts in Rural Areas, Sichuan, China». *Safety Science* 125: 104623. doi: <https://doi.org/10.1016/j.ssci.2020.104623>.
- Instituto Geográfico Nacional. 2011. «Informe del sismo de Lorca el 11 de mayo de 2011». Consulta 06/06/2024 (<https://www.ign.es/web/recursos/sismologia/www/lorca/Lorcainfo2011.pdf>).
- Instituto Geológico y Minero de España. 2011. «Terremoto en Lorca (Murcia) de magnitud 5,1». Consultado 21/02/2024 (<http://info.igme.es/eventos/Terremoto%20de%20Lorca#16>).
- Inter-Agency Standing Committee (IASC). 2006. «Woman, girls, boys and men: different needs - equal opportunities. Gender Handbook for Humanitarian Action». Consulta 14/04/2024 (https://interagencystandingcommittee.org/sites/default/files/migrated/2019-02/women_girls_boys_men_different_needs_equal_opportunities_iasc_gender_handbook_for_humanitarian_action_english_language_.pdf).
- Juran, Luke y Jennifer Trivedi. 2015. «Women, Gender Norms, and Natural Disasters in Bangladesh». *Geographical Review* 105(4): 601-611. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1931-0846.2015.12089.x>.
- Krause, Neal. 1987. «Exploring the Impact of a Natural Disaster on the Health and Psychological Well-Being of Older Adults». *Journal of Human Stress* 13(2): 61-69. doi: <https://doi.org/10.1080/0097840X.1987.9936796>.
- Piñero, Gloria. 2023. «Sin fecha para el realojo de las familias que siguen en casas prefabricadas desde los terremotos de Lorca de 2011». *La Opinión de Murcia*, 27 de julio Consulta 06/06/2024 (<https://www.laopiniondemurcia.es/municipios/2023/07/27/fecha-realojo-familias-siguen-casas-90393196.html>).
- Lee, Jee Young y Shannon Van Zandt. 2019. «Housing Tenure and Social Vulnerability to Disasters: A Review of the Evidence». *Journal of Planning Literature* 34(2): 156-170. doi: <https://doi.org/10.1177/0885412218812080>.
- Mackay, Robert, Astghik Mavisakalyan y Yashar Tarverdi. 2024. «Trust a Few: Natural Disasters and the Disruption of Trust in Africa». *Journal of Behavioral and Experimental Economics* 113: 102288. doi: <https://doi.org/10.1016/j.socec.2024.102288>.
- Maheen, Humaira y Elizabeth Hoban. 2017. «Rural Women's Experience of Living and Giving Birth in Relief Camps in Pakistan». *PLoS Currents* 31: 9. doi: <https://doi.org/10.1371/currents.dis.7285361a16eefbeddacc8599f326a1dd>.
- Mann, Claire L., Christina N. Gillezeau, Alessandro Massazza, Daniel J. Lyons, Kanata Tanaka, Kazuma Yonekura, Hideharu Sekine, Robert Yanagisawa y Craig L. Katz. 2018. «Fukushima Triple Disaster and the Road to Recovery: A Qualitative Exploration of Resilience in Internally Displaced Residents». *Psychiatric Quarterly* 89(2): 383-397. doi: <https://doi.org/10.1007/s11126-017-9542-7>.
- McNamara, Karen E., Rachel Clissold y Ross Westoby. 2021. «Women's Capabilities in Disaster Recovery and Resilience Must Be Acknowledged, Utilized and Supported». *Journal of Gender Studies* 30(1): 119-125. doi: <https://doi.org/10.1080/09589236.2020.1801397>.
- Ministerio del Interior. 2014. «Lorca resiliente: lecciones aprendidas de un terremoto». Consulta 06/06/2024 (https://www.interior.gob.es/opencms/pdf/archivos-y-documentacion/documentacion-y-publicaciones/publicaciones-descargables/proteccion-civil/Lorca_Resiliente_126150337.pdf).

- Moreno, Jenny y Duncan Shaw. 2018. «Women's Empowerment Following Disaster: A Longitudinal Study of Social Change». *Natural Hazards* 92(1): 205-224. doi: <https://doi.org/10.1007/s11069-018-3204-4>.
- Morgan, David. 1997. *Focus Groups as Qualitative Research*. California: SAGE Publications, Inc.
- Morin, Véronique M., Mokbul Morshed Ahmad y Pennung Warnitchai. 2016. «Vulnerability to Typhoon Hazards in the Coastal Informal Settlements of Metro Manila, the Philippines». *Disasters* 40(4): 693-719. doi: <https://doi.org/10.1111/disa.12174>.
- Morrow, Betty Hearn. 1997. «Stretching the Bonds: The Families of Andrew». Pp. 141-70 en *Hurricane Andrew: Ethnicity, Gender and the Sociology of Disasters*, editado por Walter Gillis Peacock, Betty Hearn Morrow y Hugh Gladwin. New York, NY: Routledge.
- Munday, Jennie. 2014. «The Practice of Feminist Focus Groups». Pp. 320-54 en *Feminist Research Practice: A Primer*, editado por Sharlene Nagy Hesse-Biber. California: SAGE.
- Nguyen, Manh-Hung, Dung P. Le y Thang T. Vo. 2021. «Vulnerability to Natural Disaster and Welfare Effect: A Case Study of Flood Risk in Vietnam's North Central Region». *Journal of Asian and African Studies* 56(8): 1879-1898. doi: <https://doi.org/10.1177/0021909621993499>.
- Nicholls, Keith y J. Steven Picou. 2013. «The Impact of Hurricane Katrina on Trust in Government». *Social Science Quarterly* 94(2): 344-61. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1540-6237.2012.00932.x>.
- Oliver-Smith, Anthony. 1998. «Global Challenges and the Definition of Disaster». Pp. 177-94 en *What is a Disaster? Perspectives on the Question*, editado por Enrico L. Quarantelli. Hoboken: Taylor and Francis.
- Pérez de Armiño, Karlos. 1999. «Vulnerabilidad y desastres. Causas estructurales y procesos de la crisis de África». *Cuadernos de Trabajo de Hegoa* 24: 1-64. Consulta 26/04/2024 (<https://ojs.ehu.es/index.php/hegoa/article/view/10802/10076>).
- Pincha, Chaman. 2008. *Indian Ocean tsunami through the gender lens: Insights from Tamil Nadu, India*. Mumbai: Earthworm Books.
- Pongponrat, Kannapa y Kayoko Ishii. 2018. «Social Vulnerability of Marginalized People in Times of Disaster: Case of Thai Women in Japan Tsunami 2011». *International Journal of Disaster Risk Reduction* 27: 133-141. doi: <https://doi.org/10.1016/j.ijdr.2017.09.047>.
- Quarantelli, Enrico L. 1982. «General and Particular Observations on Sheltering and Housing in American Disasters». *Disasters* 6(4): 277-281. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1467-7717.1982.tb00550.x>.
- Quarantelli, Enrico L. 1995. «Patterns of Sheltering and Housing in US Disasters». *Disaster Prevention and Management: An International Journal* 4(3): 43-53. doi: <https://doi.org/10.1108/09653569510088069>.
- Quarantelli, Enrico L. 2005. «A social science research agenda for the disasters of the 21st century». Pp. 325-96 en *What is a disaster? new answers to old questions*, editado por Ronald W. Perry y Enrico L. Quarantelli. Philadelphia, Pa.: Xlibris.
- Quijada Robles, Cindy Patricia y Melody Benavidez. 2018. «Gender equality and women's empowerment in disaster recovery. Disaster Recovery Guidance Series». World Bank. Consulta 01/05/2025 (<https://wrdd.unwomen.org/sites/default/files/2021-11/A5.%20gender-equality-disaster-recovery.PDF>).
- Rahman, Muhammad Habibur, Grace H. Y. Lee, Nourin Shabnam y Susantha Jayasinghe. 2020. «Weathering Trust». *Journal of Economic Behavior & Organization* 178: 449-473. doi: <https://doi.org/10.1016/j.jebo.2020.07.027>.
- Sadiqi, Zabihullah, Bambang Trigunaryah y Vaughan Coffey. 2017. «A Framework for Community Participation in Post-Disaster Housing Reconstruction Projects: A Case of Afghanistan». *International Journal of Project Management* 35(5): 900-912. doi: <https://doi.org/10.1016/j.ijproman.2016.11.008>.
- Sarma, Archana, M. Louis, Mathew Kosy y Henri Tiphagne,. 2007. *Compounding Disaster: Conformability of Post-natural Disaster Relief and Rehabilitation Process with Human Rights Standards*. Chennai: People's Watch in collaboration with Actionaid India.
- Scartascini, Carlos, Paula Zamora y Elizabeth Zechmeister. 2025. «Disaster and Political Trust: Evidence from the 2017 Mexico City Earthquake». *World Development* 189: 106927. doi: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2025.106927>.
- Scogin, Shana. 2024. «Is Male Out-migration Associated with Women's Participation in Post-disaster Rebuilding? Evidence from Nepal after the 2015 Gorkha Earthquake». *Disasters* 48(1): 12596. doi: <https://doi.org/10.1111/disa.12596>.
- Shah, Shaheen Ashraf. 2012. «Gender and Building Homes in Disaster in Sindh, Pakistan». *Gender & Development* 20(2): 249-264. doi: <https://doi.org/10.1080/13552074.2012.687222>.
- Shih, Fu-Jin, Yen-Chi Liao, Shiu-Mei Chan, Bau-Ruei Duh y Meei-Ling Gau. 2002. «The Impact of the 9–21 Earthquake Experiences of Taiwanese Nurses as Rescuers». *Social Science & Medicine* 55(4): 659-672. doi: [https://doi.org/10.1016/s0277-9536\(01\)00194-0](https://doi.org/10.1016/s0277-9536(01)00194-0).
- Singh, Ram, Sheikh Mohammad Feroze y Lala Iswari Prasad Ray. 2013. «Effects of Drought on Livelihoods and Gender Roles: A Case Study of Meghalaya». *Indian Journal of Gender Studies* 20(3): 453-467. doi: <https://doi.org/10.1177/0971521513495293>.
- Sletto, Bjørn, Alexandra Magaly Lamina Luguana, Kayla Rakes y Mary Stycos. 2022. «Intersectionality, Gender, and Project-Induced Displacement in the Informal City: The Struggle over Stormwater Development in Los Platanitos, Dominican Republic». *World Development* 158: 105972. doi: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2022.105972>.

- Thurairajah, Nirooja. 2011. «Empowerment in Disaster Response and Reconstruction: Role of Women». Pp. 70-90 en *Post-Disaster Reconstruction of the Built Environment: Rebuilding for Resilience*, editado por Dilanthi Amaratunga y Richard Haigh. Hoboken: Wiley.
- Tumini, Irina, Iván Cartes Siade y Carolina Arriagada Sickinger. 2017. «Participación de las mujeres en los procesos de reconstrucción post-tsunami en el borde costero de la Región del Biobío-Chile». *Territorio della Ricerca su Insediamenti e Ambiente. Rivista internazionale di cultura urbanistica* 17: 129-142. doi: <https://doi.org/10.6092/2281-4574/5060>.
- Turner, Alex, Sameera Pathirana, Amanda Daley y Paramjit S. Gill. 2009. «Sri Lankan Tsunami Refugees: A Cross Sectional Study of the Relationships between Housing Conditions and Self-Reported Health». *BMC International Health and Human Rights* 9(1): 16. doi: <https://doi.org/10.1186/1472-698x-9-16>.
- United Nations Development Programme. 2010. «IRP Guidance Note on Recovery: GENDER». Consulta 01/05/2025 (<https://www.undrr.org/media/83553/download?startDownload=20250607>).
- United Nations Office for Disaster Risk Reduction. 2023. «Accelerating Action on Gender Equality in Disaster Risk Reduction by 2030: A Cross-cutting Analysis of Reports to the Midterm Review of the Sendai Framework Highlighting Good Practices and Areas to Strengthen for Gender-responsive and Socially Inclusive Disaster Risk Reduction». Consulta 01/05/2025 (<https://www.undrr.org/media/92220/download?startDownload=20250607>).
- United Nations General Assembly. 2016. «Report of the open-ended intergovernmental expert working group on indicators and terminology relating to disaster risk reduction». Consulta 01/05/2025 (https://www.preventionweb.net/files/50683_oiewgreportenglish.pdf).
- Ural, Aslı, Esra Yalçın, Emine İlkin Aydın y Rukiye Höbek Akarsu. 2024. «Women's Experiences in the Aftermath of the Kahramanmaraş Earthquakes in Türkiye: A Phenomenological Study». *International Journal of Disaster Risk Reduction* 110: 104617. doi: <https://doi.org/10.1016/j.ijdr.2024.104617>.
- Vergara Saavedra, Paulina, Xenia Fuster-Farfán y Fabiola Miranda Pérez. 2022. «Desigualdades en contextos de desastres socionaturales: reflexiones desde el habitar interseccional de mujeres lideresas». *Revista INVI* 37(104): 71-99. doi: <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.65947>.
- Weber, Lynn y DeAnne K. Hilfinger Messias. 2012. «Mississippi Front-Line Recovery Work after Hurricane Katrina: An Analysis of the Intersections of Gender, Race, and Class in Advocacy, Power Relations, and Health». *Social Science & Medicine* 74(11): 1833-41. doi: <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2011.08.034>.